

PENSAR DESDE LA INSERCIÓN VITAL Y EL COMPROMISO



Joaquim Mir, *La catedral dels pobres* (1898)

La filosofía posee como saber racional una vocación de universalidad, y aspira a un discurso que valga no sólo para una circunstancia o un contexto histórico cultural. Esa aspiración de universalidad, señera desde su nacimiento en Grecia y mantenida en la historia, dará paso al espíritu científico que propugna un saber universal y sistemático. Pero ya desde su misma entraña, el pensar filosófico supo de los arraigos y los marcos tanto individuales como culturales e históricos que condicionaban sus juicios, y ya en la modernidad, cuando la filosofía fue escrita en diferentes lenguas, se tuvieron presentes los horizontes lingüísticos y culturales que enfocaban una manera determinada de ver el hombre, el mundo y Dios mismo. En la primera mitad del siglo XIX, los grandes sistemas del Idealismo alemán parecían colmar ese ideal de universalidad, pero sin embargo ya albergaban en su seno importantes objeciones al mismo, desde su introducción de la historia y el hombre completo en sus proyectos sistemáticos. Con todo, después de Hegel, la filosofía, acometida por un contexto social problemático, con el ascenso de las clases trabajadoras en la incipiente sociedad industrial y la crisis espiritual que conllevaron los avances de las ciencias positivas, necesitó una reorientación tanto en su relación con la praxis histórica como con la misma vida; esa vida que había sido fuente y campo original de toda la búsqueda de los primeros filósofos. La necesidad urgente de pensar la vida y el individuo, con todas sus contradicciones y pasiones, con sus engaños y miserias, marcará un vitalismo desgarrado en autores como Kierkegaard, Nietzsche y Unamuno. Se puede decir que la filosofía escrita en español recogió con gran idoneidad el testigo de ese nuevo vitalismo, no sin importantes reconducciones inspiradas desde la fenomenología, el neokantismo y el mismo pensamiento clásico. Esto dará pensadores tan diferentes como Ortega y Gasset, Zubiri y María Zambrano, originalísima discípula de ambos, sin olvidar sus queridos Unamuno y Nietzsche; diferentes pero con un hilo común por ese arraigo vital y compromiso con la vida y su trascendencia.

De otro lado, la necesidad de una reorientación de la praxis de la misma filosofía en relación con la transformación del mundo, cristalizó sobre todo en el pensamiento de Marx y su percepción de que es en las clases más débiles donde estructuralmente ha de ubicarse el punto de partida de la filosofía, si quiere contribuir a una emancipación real del ser humano. La filosofía latinoamericana de la liberación asumió este planteamiento pero enriquecida con importantes elementos de la fenomenología y también desde una revisión cultural radical del cristianismo y de

la religiosidad popular, tal como la vivían las culturas indoamericanas. La opción radical por los pobres, también desde un sesgo de reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas americanos, entroncó con fuerza con teólogos y humanistas españoles del Renacimiento y el siglo de oro.

En el presente número hemos querido reunir un elenco de artículos que atienden a esas dos importantes líneas señaladas: el replanteamiento vitalista y la reorientación de la praxis desde las clases más marginadas. Si algo une ambas vías es un horizonte de compromiso y trascendencia que replantea el problema religioso y teológico como un asunto filosófico de primera índole para asumir tanto la existencia humana como la inserción y acción de esta en el mundo y la historia.

Los dos primeros artículos abordan aspectos fundamentales en este sentido del pensamiento de María Zambrano. El primero revisa el vitalismo zambranianiano desde su original idea de *piEDAD*, como un hacerse cargo de lo heterogéneo y lo distinto, y curada de todo sentimiento de superioridad o paternalismo. El segundo destila decisivos componentes no sólo religiosos, sino teológicos y cristianos en la filosofía zambranianiana. El tercer artículo nos presenta los últimos avances en el estudio de los textos de Zubiri sobre el problema de Dios y la prueba racional de su existencia, a la luz de sus cursos y de su obra *Inteligencia sentiente*. Los dos últimos artículos abordan dos pensadores señeros para el replanteamiento de la filosofía desde la vida: Nietzsche y Unamuno. El cuarto hace un iluminador análisis de sus afinidades y diferencias desde la idea de *tragedia* y su componente innegablemente vital. Y es que la vida como contradicción en su finitud y su hambre de inmortalidad, como *agonía*, tal como nos recuerda el último artículo, es el escenario incómodo pero ineludible desde el que entender el pensador bilbaíno. El último estudio, desde una original relectura del *Sobrino de Rameau* de Diderot, nos ofrecerá una buena alternativa al *pathos* trágico de la existencia, que lejos de perder profundidad, nos abre nuevas formas de asumir la *inconsistencia* y *absurdo* de la vida; no tanto desde un diálogo, sino en abierta *conversación*.

Los tres primeros estudios abordan de lleno la otra línea mencionada. El primero nos ofrece una excepcional reedición de dos relevantes textos del filósofo argentino J. C. Scanonne SJ, un referente de la *filosofía de la liberación*, al que el papa Francisco hizo referencia en su *Laudato Si*. Estos textos, que hoy resultaban ya inaccesibles, datan de 1993 y conservan una innegable actualidad, siendo urgente replantear el punto de partida de la filosofía desde su propuesta de la *lógica de la gratuidad* y desde *esos*, los pobres, que siempre quedan fuera de estadísticas (los nuevos templos de nuestro saber). La *pobreza estructural* de muchos países, lejos de ser un problema residual, *irrumpe* y va conformando este mundo globalizado en creciente desigualdad. El segundo estudio recuerda con maestría las agudas tesis de J. L. Vives referentes a su llamada a la *responsabilidad para con los pobres*, y el componente de revisión del mismo cristianismo que implica. El tercero aporta una nueva visión de la conocidas tesis de defensa de los derechos del indio de Bartolomé de las Casas, desde la atención de su uso de la *retórica*, y la aguda recepción de influencias clásicas (Aristóteles, Sto. Tomás), reinterpretadas desde la idea de *reconocimiento* y la *filosofía de la interculturalidad*.

Esos pobres junto a la *Sagrada Familia* en construcción, que Joaquim Mir nos dibujaba a la vez con ternura y sentido crítico, nos recuerdan acaso la indignancia de cada una de nuestras *vidas*, indignancia que a su vez es tesoro a compartir y poner en común; y que puede construir nuevas *catedrales*, *extramuros* de las que se empeñan en ser muro, y no hospital de campaña.

RICARDO PINILLA
Director de PENSAMIENTO